



Ayuda a la
Iglesia Necesitada

ACN PERÚ



Vía Lucis

El Camino del Señor Resucitado

POR LOS CRISTIANOS PERSEGUIDOS Y NECESITADOS



© www.bradi-barth.org

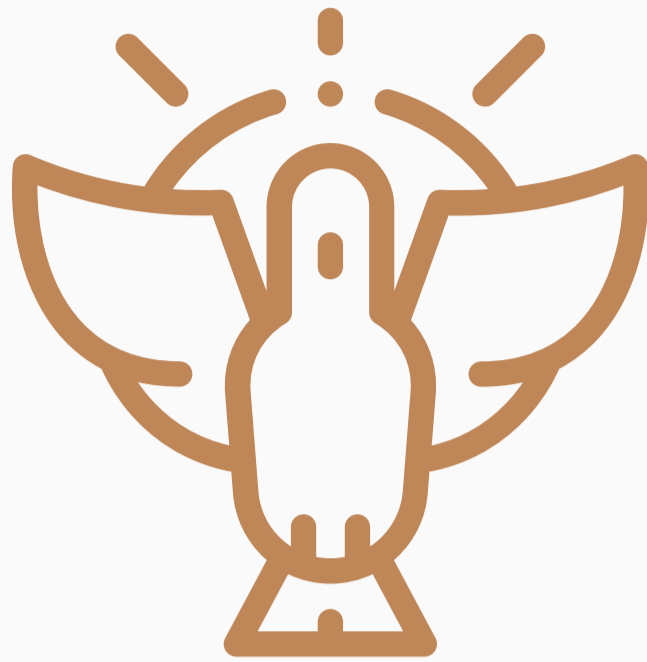
FUNDACIÓN
PONTIFICIA





Ayuda a la
Iglesia Necesitada

ACN PERÚ



La fe cristiana no termina en la Cruz, sino que florece en la gloria de la Resurrección.

El **Vía Lucis**, o "Camino de la Luz", nos invita a recorrer, con los ojos de la fe, las catorce estaciones que nos llevan desde la victoria de Cristo sobre la muerte hasta la plenitud de Pentecostés.

Así como el **Vía Crucis** nos permite acompañar a Jesús en su Pasión y Muerte, el **Vía Lucis** nos ayuda a vivir la alegría del Resucitado, renovando nuestra **esperanza** y nuestra certeza de que la vida vence a la muerte, el amor derrota al pecado y la luz disipa las tinieblas. En este recorrido, meditamos sobre las apariciones de Jesús a sus discípulos, su enseñanza sobre el Reino y la promesa del Espíritu Santo, hasta la llegada del gran día de Pentecostés.



Este camino espiritual nos ayuda a interiorizar la alegría pascual y a fortalecer nuestra fe en la presencia viva de Cristo en nuestra vida. En cada estación del **Vía Lucis**, podemos unirnos en oración por nuestras necesidades y las de nuestros hermanos, presentando nuestras intenciones al Señor.

Como Iglesia, celebramos esta esperanza a través del **Sacrificio de la Santa Misa**, fuente y culmen de nuestra fe. Si deseas ofrecer una Misa con una intención especial, ya sea en acción de gracias, por la salud de un ser querido, por los difuntos o por cualquier otra necesidad, te invitamos a hacerlo con plena confianza en el amor de Dios.

Ofrece una Misa aquí



Que este **Vía Lucis** sea un camino de luz para tu corazón, un sendero de gozo en la certeza de que Cristo ha vencido la muerte y nos llama a vivir en la alegría de su Resurrección.

En comunión de oración,

Padre Astolfo Moreno

Presidente ACN Perú





Ayuda a la
Iglesia Necesitada

ACN PERÚ



Tú eres Santo

Tú eres Santo, Señor,
Dios único,
que haces maravillas.
Tú eres fuerte,
Tú eres grande.
Tú eres el Altísimo.
Tú eres el Rey omnipotente.
Tú eres el Padre Santo,
Rey del cielo y de la tierra.
Tú eres trino y único,
Señor Dios de los dioses.
Tú eres el bien, todo el bien,
el supremo bien,
Señor Dios vivo y verdadero.
Tú eres amor, caridad,
Tú eres sabiduría.
Tú eres humildad.
Tú eres belleza,
Tú eres seguridad. Tú eres paz.
Tú eres gozo y regocijo.

Tú eres nuestra esperanza.
Tú eres justicia.
Tú eres templanza.
Tú eres sobreabundancia
en cada riqueza nuestra.
Tú eres belleza.
Tú eres mansedumbre.
Tú eres protector.
Tú eres refugio.
Tú eres fortaleza.
Tú eres nuestra Fe.
Tú eres el guardián
y defensor nuestro.
Tú eres nuestra esperanza.
Tú eres toda nuestra dulzura.
Tú eres nuestra caridad.
Tú eres nuestra vida eterna,
y admirable Señor,
Dios omnipotente,
misericordioso Salvador.

San Francisco de Asís



I ESTACIÓN

¡Cristo vive, ha resucitado!

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

En la ciudad santa, Jerusalén, la noche va dejando paso al primer día de la semana. Es un amanecer glorioso, de alegría desbordante, porque Cristo ha vencido definitivamente a la muerte. ¡Cristo vive! ¡Aleluya!

«Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: “Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: ‘Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis’. Mirad, os lo he anunciado”».
(Mateo 28, 1-7)



Ucrania sigue viniéndose abajo por los bombardeos, desde que el 24 de febrero de 2022 un “césar” de este mundo invadiera su país vecino. Millones de refugiados, miles de muertos entre civiles y militares, ciudades completamente destruidas.

Entre los escombros, un ejército de sacerdotes y religiosos acogen, consuelan, alimentan física y espiritualmente y transmiten esperanza a las víctimas que lo han perdido todo. Podrían optar por abandonar el país pero han decidido quedarse, siguiendo los pasos de un Rey... Que no es de este mundo.

Oremos

Por nuestros hermanos de Ucrania.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

¡Resucitado!

**Las hechuras del tiempo no te sujetan:
has venido a nosotros para romperlas.**

II ESTACIÓN

El encuentro con María Magdalena

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

María Magdalena va al frente de las mujeres que se dirigen al sepulcro para terminar de embalsamar el cuerpo de Jesús. Lloro su ausencia porque ama, pero Jesús no se deja ganar en generosidad y sale a su encuentro.

«Estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntaron: “Mujer, ¿por qué lloras?” Ella les contesta: “Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto”. Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: “Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?” Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: “Señor, si Tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré”. Jesús le dice: “¡María!”. Ella se vuelve y le dice: “¡Rabboni!”, que significa: “¡Maestro!” Jesús le dice: “No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, anda, ve a mis hermanos y diles: Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”. María Magdalena fue y anunció a los discípulos: “He visto al Señor y ha dicho esto”». (Juan 20, 11-18)



El sentir de la población siria es de absoluta desesperación y dolor. Tras una guerra que comenzó en 2011 y que ha provocado ya cientos de miles de muertos y heridos, más de 6,6 millones de refugiados y más de 6,7 millones de desplazados internos, vino una crisis financiera que colocó al 90% de la población bajo el umbral de pobreza. Y por si aquello fuera poco, el pasado 6 de febrero de 2023 un terremoto sacudió especialmente el norte del país. El cristianismo en Siria está en peligro de extinción: se estima que la población cristiana ha pasado de 1,5 millones antes de la guerra a 400.000 en la actualidad. Los benefactores de Ayuda a la Iglesia Necesitada son esperanza para la Iglesia en aquel país. Gracias a ellos, los sacerdotes y las religiosas pueden seguir entregándose a los cristianos que permanecen: atendiéndoles física y espiritualmente, reparando sus casas, dándoles oportunidades de futuro.

Oremos

Por nuestros hermanos de Siria.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

¡Resucitado!

**Las hechuras del tiempo no te sujetan:
has venido a nosotros para romperlas.**

III ESTACIÓN

Jesús se aparece a las mujeres

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Las mujeres se ven desbordadas por los hechos: el sepulcro está vacío y un ángel les anuncia que Cristo vive. Y les hace un encargo: anunciadlo a los apóstoles. Pero la mayor alegría es ver a Jesús, que sale a su encuentro.

«Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: “Alegraos”. Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante Él. Jesús les dijo: “No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán”». (Mateo 28, 8-10)



Con 190 millones de habitantes, Pakistán es el quinto país más poblado del mundo. Las minorías religiosas (2% de cristianos), se ven amenazadas por la creciente islamización del país y por ataques yihadistas. Las leyes de la blasfemia prevén penas de cárcel e incluso muerte para todo el que insulte a Mahoma o profane el Corán. Los intentos de reforma de estas leyes a lo largo de los años han chocado con la resistencia de integristas islámicos.

El caso más conocido es el de Asia Bibi, madre cristiana condenada a muerte por blasfemia en 2010 y absuelta de ese delito en enero de 2019. Los cristianos de Pakistán no pierden la esperanza de que se ponga límite a estas leyes y se inicie una mayor apertura religiosa.

Oremos

Por nuestros hermanos de Pakistán.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

¡Resucitado!

**Las hechuras del tiempo no te sujetan:
has venido a nosotros para romperlas.**

IV ESTACIÓN

Los soldados custodian el sepulcro de Cristo

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Para ratificar la Resurrección de Cristo, Dios permitió que hubiera unos testigos especiales: los soldados, puestos por los príncipes de los sacerdotes, precisamente para evitar que hubiera un engaño.

«Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles: “Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros”. Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy». (Mateo 28, 11-15)



En la espiral cada vez más profunda de intentar silenciar a la Iglesia en Nicaragua, un obispo, Monseñor Rolando Álvarez, fue condenado a 26 años de prisión, que no cumplió por ser recientemente exiliado al Vaticano. Diez sacerdotes han sido expulsados del país y se les ha quitado la nacionalidad. Las congregaciones religiosas están siendo “invitadas” a irse. El Vaticano se ha visto obligado a cerrar su embajada. Personas del gobierno graban las homilías durante las Eucaristías y los actos de piedad públicos han sido prohibidos.

Sin embargo, los católicos nicaragüenses no dejan de practicar su fe, siguen acudiendo a las iglesias, se reúnen en oración en sus casas o utilizando Zoom, WhatsApp, YouTube, Facebook... Dicen que el miedo no les paraliza mientras tengan fuerzas para arrodillarse y alzar sus manos a Dios.

Oremos

Por nuestros hermanos de Nicaragua

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

¡Resucitado!

**Las hechuras del tiempo no te sujetan:
has venido a nosotros para romperlas.**

V ESTACIÓN

Pedro y Juan contemplan el sepulcro vacío

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Los apóstoles han recibido con desconfianza la noticia que les han dado las mujeres. Están confusos, pero el amor puede más. Por eso Pedro y Juan se acercan al sepulcro con la rapidez de su esperanza.

«Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que Él había de resucitar de entre los muertos. Los dos discípulos se volvieron a casa». (Juan 20, 3-10)





Venezuela atraviesa una crisis sin precedentes. Aunque la situación económica se ha estabilizado un poco y se ha controlado la hiperinflación, la pobreza sigue afectando al 50% de la población. Alrededor de 7 millones de personas, en su mayoría jóvenes profesionales, han emigrado del país. Además, la crisis ha llevado al crimen organizado y al narcotráfico. La Iglesia todavía está en modo de supervivencia, debido a la escasez de alimentos, medicamentos, energía eléctrica y combustible. Todavía hay intentos de silenciar a la Iglesia y sigue siendo difícil renovar visados y permisos de residencia para sacerdotes y religiosos extranjeros. Pero la Iglesia no cesa de reafirmar su vocación de servicio al pueblo y de expresar públicamente su deseo de reconstrucción del país, en espíritu de sinodalidad, de caminar juntos y escucharse recíprocamente.

Oremos

Por nuestros hermanos de Venezuela

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

¡Resucitado!

*Las hechuras del tiempo no te sujetan:
has venido a nosotros para romperlas.*

VI ESTACIÓN

Jesús en el cenáculo muestra sus llagas a los apóstoles

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Los discípulos están en el Cenáculo, el lugar donde fue la Última Cena. Temerosos y desesperanzados, comentan los sucesos ocurridos. Es entonces cuando Jesús se presenta en medio de ellos, y el miedo da paso a la paz.

«Estaban hablando de estas cosas, cuando Él se presentó en medio de ellos y les dice: “Paz a vosotros”. Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. Y Él les dijo: “¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo”. Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Pero como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: “¿Tenéis ahí algo de comer?” Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos». (Juan 20, 3-10)



Tras la caída de Saddam Husein en 2003, Irak se ha convertido en un estado imposible de gobernar, con una guerra intermitente entre radicales suníes y chiíes. Los cristianos se han visto en mitad de la violencia y en 2014 fueron víctimas del terrorismo yihadista de Daesh. En los últimos 10 años los bautizados han pasado de ser 1,5 millones a apenas 150.000. La liberación de los territorios ocupados por Daesh ha traído esperanza para los cristianos iraquíes que, con el apoyo internacional de instituciones como Ayuda a la Iglesia Necesitada, están pudiendo regresar a sus pueblos de origen.

Oremos

Por nuestros hermanos de Irak

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

¡Resucitado!

**Las hechuras del tiempo no te sujetan:
has venido a nosotros para romperlas.**

VII ESTACIÓN

En el camino de Emaús

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Esa misma tarde dos discípulos vuelven desilusionados a sus casas. Pero un caminante les devuelve esperanza. Sus corazones vibran de gozo con su compañía, sin embargo, solo se les abren los ojos al verlo partir el pan.

«Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: “¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?”. Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?”. ... Entonces Él les dijo: “¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?” Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a Él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y Él simuló que iban a seguir caminando; pero ellos le apremiaron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída”. Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero Él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?”»(Lucas 24, 13-32)





Es la segunda potencia económica del mundo y el país más poblado del planeta (1.400 millones de habitantes). Los cristianos son cerca del 10%, una minoría en crecimiento. En los últimos años ha habido varias oleadas de demoliciones de cruces y templos cristianos, protestantes y católicos; así como el arresto de pastores y sacerdotes.

Desde septiembre de 2018 se ha establecido un acuerdo entre el Vaticano y el gobierno de China que tiene que ver con la elección de obispos. Aunque este acuerdo no ha avanzado mucho en este tiempo, se puede considerar un primer paso en el intento de fortalecer la presencia de la Iglesia en el gigante asiático.

Oremos

Por nuestros hermanos de China.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

¡Resucitado!

**Las hechuras del tiempo no te sujetan:
has venido a nosotros para romperlas.**

VIII ESTACIÓN

Jesús da a los apóstoles el poder de perdonar los pecados

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Jesús se presenta ante sus discípulos. Y el temor de un primer momento da paso a la alegría. Va a ser entonces cuando el Señor les dará el poder de perdonar los pecados, de ofrecer a los hombres la misericordia de Dios.

«Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: “Paz a vosotros”. Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: “Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”. Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”». (Juan 20, 19-23)





Es el país de África más poblado (158 millones de habitantes) y con mayor riqueza en recursos naturales. Y es también uno de los países más letales para el cristianismo en el mundo. Desde hace años, todo el país, y especialmente los cristianos (45% de la población), sufren el azote del grupo terrorista islámico Boko Haram y la violencia de la etnia de los Fulani. En junio de 2022, el ataque contra la iglesia de San Francisco Javier, en la ciudad de Owo, provocó la muerte de casi 50 personas, mientras celebraban Pentecostés. Son numerosos los secuestros a sacerdotes, religiosas y laicos, que a veces acaban en asesinato.

La reacción más natural ante los ataques sería la venganza, el odio y el rencor, pero los cristianos en Nigeria han entendido que el perdón y su fe en Jesucristo son un arma mucho más poderosa que ninguna bomba.

Oremos

Por nuestros hermanos de Nigeria

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

¡Resucitado!

**Las hechuras del tiempo no te sujetan:
has venido a nosotros para romperlas.**

IX ESTACIÓN

Jesús fortalece la fe de Tomás

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tomás no estaba con los demás apóstoles en el primer encuentro con Jesús resucitado. Ellos le han contado su experiencia gozosa, pero no se ha dejado convencer. Por eso, el Señor ahora se dirige a él para confirmar su fe.

«A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: “Paz a vosotros”. Luego dijo a Tomás: “Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente”. Contestó Tomás: “¡Señor mío y Dios mío!” Jesús le dijo: “¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto”». (Juan 20, 26-29)





El segundo país más poblado del mundo, con más de 1.300 millones de habitantes, aspira a ser una de las potencias más importantes del planeta. Sin embargo, la sociedad continúa dividida en castas. La mayor parte de los bautizados pertenecen a las castas más bajas (dalits); numerosos estados han aprobado nuevas leyes anti conversión, para limitar la libertad a la hora de elegir religión e impedir que los dalits sean bautizados. El radicalismo hindú va en aumento y se han registrado recientemente ataques contra colegios católicos, acusados de provocar conversiones al cristianismo. Pero el cristianismo es esperanza para los más pobres de entre los pobres, quienes reciben con alegría el mensaje de que todos somos hijos de Dios e iguales en dignidad.

Oremos

Por nuestros hermanos de India.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

¡Resucitado!

**Las hechuras del tiempo no te sujetan:
has venido a nosotros para romperlas.**

X ESTACIÓN

Jesús resucitado en el lago de Galilea

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Los apóstoles han vuelto a su trabajo: la pesca. Durante toda la noche se han esforzado, sin conseguir nada. Desde la orilla Jesús los invita a empezar de nuevo. Y la obediencia les otorga una muchedumbre de peces.

«Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: “Me voy a pescar”. Ellos contestan: “Vamos también nosotros contigo”. Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: “Muchachos, ¿tenéis pescado?”. Ellos contestaron: “No”. Él les dice: “Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis”. La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces». (Juan 21, 1-6)



En Cuba, la situación social, económica y de derechos humanos ha empeorado enormemente desde las protestas ocurridas el 11 de julio de 2021, con miles de arrestados. Hay un nuevo éxodo masivo por la falta de alimentos, medicinas, apagones eléctricos y la dura represión. La Iglesia no ha salido indemne, sacerdotes han sido atacados y han sufrido escarnio público por defender la dignidad humana y tratar de asistir espiritualmente a los detenidos y sus familias. Pero, a diario, sacerdotes, religiosas y laicos se entregan con entusiasmo a los más débiles de la sociedad. Son auténticos promotores de una cultura del encuentro, la reconciliación y la fraternidad, para que los jóvenes puedan realizar sus sueños y proyectos en Cuba, sin odio ni conflictos entre hermanos.

Oremos

Por nuestros hermanos de Cuba

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

¡Resucitado!

**Las hechuras del tiempo no te sujetan:
has venido a nosotros para romperlas.**

XI ESTACIÓN

Jesús confirma a Pedro en el Amor

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Jesús ha tomado aparte a Pedro, porque quiere preguntarle por su amor. Quiere ponerlo al frente de la naciente Iglesia. Pedro, pescador de Galilea, va a convertirse en el Pastor de los que siguen al Señor.

«Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?” Él le contestó: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Jesús le dice: “Apacienta mis corderos”. Por segunda vez le pregunta: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?” Él le contesta: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Él le dice: “Pastorea mis ovejas”. Por tercera vez le pregunta: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?” Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: “Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero”. Jesús le dice: “Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras”. Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: “Sígueme”». (Juan 21, 15-19)





Tierra Santa, cuna de nuestra fe, se encuentra inmersa en un conflicto que ha marcado su historia y la vida de sus habitantes. En medio de esta difícil realidad, la Iglesia Católica se erige como un faro de esperanza y fortaleza, brindando apoyo y respuesta a las necesidades de su pueblo. A través de sus instituciones y comunidades religiosas, la Iglesia Católica en Tierra Santa proporciona refugio, educación, atención médica y apoyo espiritual a todos los que lo necesitan, sin importar su origen o creencias. Su labor se basa en los principios de amor, misericordia y justicia, buscando construir puentes de paz y reconciliación en una tierra tan marcada por el conflicto.

En medio de la adversidad, la fe de los cristianos en Tierra Santa se fortalece, encontrando en la Iglesia un refugio seguro y una fuente de esperanza inquebrantable. Las comunidades cristianas locales, junto con los peregrinos de todo el mundo, se unen en oración y solidaridad, demostrando que la fe es más fuerte que cualquier adversidad.

Oremos

Por nuestros hermanos de Tierra Santa

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

¡Resucitado!

**Las hechuras del tiempo no te sujetan:
has venido a nosotros para romperlas.**

XII ESTACIÓN

La despedida: Jesús encarga su misión a los apóstoles

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antes de dejar a sus discípulos, el Señor les hace el encargo apostólico: la tarea de extender el Reino de Dios por todo el mundo, de hacer llegar a todos los rincones la Buena Noticia.

«Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: “Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado”». (Mateo 28, 16-20)





Durante años, Haití ha enfrentado desafíos significativos, incluido el conflicto político, la inestabilidad social y desastres naturales devastadores. En medio de este contexto difícil, la Iglesia Católica ha sido un faro de esperanza y solidaridad para los cristianos y la comunidad en general.

La Iglesia en Haití ha brindado apoyo espiritual, educativo y humanitario, mostrando el amor de Cristo a través de acciones concretas. Sus esfuerzos han sido fundamentales para aliviar el sufrimiento de los más vulnerables y reconstruir la comunidad en momentos de crisis.

A pesar de los desafíos, los cristianos en Haití han mantenido viva su fe, encontrando en la Iglesia un refugio seguro y una fuente de consuelo. Su resiliencia y dedicación son un testimonio del poder transformador de la fe en medio de la adversidad.

Oremos

Por nuestros hermanos de Haití

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

¡Resucitado!

**Las hechuras del tiempo no te sujetan:
has venido a nosotros para romperlas.**

XIII ESTACIÓN

Jesús asciende al cielo

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Cumplida su misión entre los hombres, Jesús asciende al cielo. Ha salido del Padre, ahora vuelve al Padre y está sentado a su derecha. Cristo glorioso está en el cielo, y desde allí habrá de venir como juez de vivos y muertos.

«Dicho esto, a la vista de ellos, fue levantado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: “Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo”». (Hechos de los Apóstoles 1, 9-11)



En muchos países del mundo, el conflicto y la persecución religiosa han aumentado, poniendo en peligro la vida de muchos cristianos que valientemente defienden su fe en Cristo. Estos mártires contemporáneos son un ejemplo vivo de la fuerza y la resistencia de la Iglesia en tiempos difíciles.

A través de su sufrimiento y sacrificio, estos mártires nos recuerdan la importancia de permanecer firmes en nuestra fe, incluso en las circunstancias más adversas. Su testimonio nos inspira a ser testigos valientes de Cristo en nuestro propio entorno, llevando la luz del Evangelio a todos los rincones del mundo.

En la memoria de estos mártires renovamos nuestro compromiso de orar por aquellos que enfrentan la persecución y la violencia debido a su fe. Que su valentía y su amor por Cristo nos inspiren a vivir con valentía y autenticidad nuestra fe en medio de los desafíos de hoy.

Oremos

Por nuestros hermanos Mártires de la Fe

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

¡Resucitado!

**Las hechuras del tiempo no te sujetan:
has venido a nosotros para romperlas.**

XIV ESTACIÓN

La venida del Espíritu Santo en Pentecostés

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

La promesa firme que Jesús ha hecho a sus discípulos es la de enviarles un protector. Cincuenta días después de la Resurrección, el Espíritu Santo se derrama sobre la Iglesia naciente para fortalecerla, confirmarla, santificarla.

«Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplabá fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse». (Hechos de los Apóstoles 2, 1-4)



En estos tiempos desafiantes, la guía y fortaleza del Papa Francisco y de todos los sacerdotes son fundamentales para nuestra fe y comunidad. Su labor espiritual y pastoral nos acerca a Dios y nos acompaña en nuestro camino de fe.

Juntos, elevemos nuestras plegarias por el Papa y los sacerdotes, reconociendo su sacrificio y dedicación en el servicio a la Iglesia. Que nuestras oraciones sean un bálsamo de fortaleza y consuelo para sus corazones.

Oremos

Por el Papa y nuestros pastores

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

¡Resucitado!

*Las hechuras del tiempo no te sujetan:
has venido a nosotros para romperlas.*



ORACIÓN FINAL

por los Cristianos Perseguidos

Dios nuestro, que en tu misteriosa Providencia has querido asociar tu Iglesia a los sufrimientos de tu Hijo, concede a los fieles que sufren persecución a causa de tu Nombre el don de la paciencia y de la caridad, para que puedan dar testimonio fiel y creíble de tus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria



ACN PERÚ

Ayuda a la
Iglesia Necesitada

Contigo, *Ayuda a la Iglesia Necesitada* (ACN) podrá **apoyar a tantos cristianos necesitados, discriminados y perseguidos por su fe** que, con sus vidas, nos muestran cada día su entrega a la causa de Cristo.

Ofrece una misa por ellos

519 75326020 | acn-peru.org

Deja tu intención aquí



La Fundación Pontificia *Ayuda a la Iglesia Necesitada* (ACN) contribuye a **sostener a la Iglesia en su labor evangelizadora** en todo el mundo, prioritariamente en las comunidades más pobres, discriminadas y perseguidas. Y lo hace **informando** acerca de la realidad que viven estos hermanos nuestros, **fomentando la caridad** para poder ayudarles y **promoviendo la oración** a través de iniciativas como esta *Novena*. Gracias a la generosidad de sus benefactores, ACN financia, cada año, una media de 5.500 proyectos en 135 países. Esta Fundación no recibe subvenciones de organismos públicos.

FUNDACIÓN
PONTIFICIA

